

LA VOZ DE LOS VENCIDOS

TEXTOS AZTECAS, MAYAS Y QUECHUAS

LA VOZ DE LOS VENCIDOS

TEXTOS AZTECAS, MAYAS Y QUECHUAS

Introducción

Ellos conquistaron y ellos contaron sus conquistas y ésta fue la única verdad porque no dejaron sitio para ninguna otra voz que la que apoyaban el hierro y los arcabuces. Y sin embargo los vencidos también hablaron, sólo que su voz quedó escondida bajo el estruendo conquistador. A algunos pacientes antropólogos, entre los que cabe citar Angel M. Garibay, Miguel León Portilla, Adrián Recinos, José María Arguedas, debemos la recuperación de textos escritos en lenguas indígenas o en torpes formas del español, donde se hace oir con emocionada elegía y acusatoria, la voz de los vencidos.

La Relación de la Conquista de Tlatelolco, fue escrita en lengua náhuatl por 1528 y cuenta ordenada y abreviadamente el proceso conquistador, desde la llegada de Cortés con la Malinche hasta la toma de la orgullosa ciudad de Tenochtitlan. Subyace en el texto el viejo rencor de los tlatelolcas contra sus antiguos conquistadores, los mexicas tenochcas a quienes reprochan debilidad ante el invasor. La acumulación de jerarquías y nombres exóticos, el estilo ceremonial de la narración, el alto lirismo de los momentos trágicos y el sentido moral de las acciones, confieren al relato anónimo punzante dramatismo. Se utiliza, abreviada, la versión española de Garibay y las anotaciones de Miguel A. Portilla.

A la precisión y buen análisis realista del texto tlatelolco, sigue el relato mágico de la conquista del pueblo quiché que nos revela la cosmovisión maya. El hecho histórico presentado es la definitiva batalla de Quetzaltenango, donde se impuso Alvarado en 1524. Redactado con escasa posterioridad al suceso, integra el documento Títulos de la Casa Izquín Nehaib, Señora del Territorio de Otziyá; *se utiliza la edición de Adrián Recinos.*

Guamán Poma es el cronista indio de la conquista española del Perú, que en un español muy torpe escribe El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno *a fines del siglo XVI. De un fragmento de la edición de Portilla se extrae el relato de la llegada de los españoles y la muerte de Atahualpa.*

Por último, la Elegía por la muerte de Atahualpa, en una bella versión de José María Arguedas, permite atisbar la riqueza de la lírica incaica y el gran lamento que señala el fin del imperio quechua.

Relación de la conquista de Tlatelolco



(Códice florentino)

Llegada de Cortés a Tenochtitlan

Y luego vino (Cortés) a llegar hasta Tenochtitlan. Llegó en el mes de Quecholi, en un signo del día 8 —Viento. Y cuando ya llegó acá a Tenochtitlan, luego le dimos gallinas, huevos, maíz blanco, tortillas blancas, y le dimos qué beber. Entregamos pasturas a los venados (caballos) y leña. Por una parte le hizo entrega de dones el de Tenochtitlan y por otra parte le hizo entrega de dones el de Tlatelolco.

Entonces el capitán marchó a la costa. Dejó a don Pedro de Alvarado, (apodado) "El Sol".

Alvarado ordena la matanza en la fiesta de Tóxcatl

En este tiempo van a preguntar a Motecuhzoma en qué forma han de celebrar a su dios. El les dijo: "Ponedle todo lo que es su atavío propio. Hacedlo".

En este tiempo fue cuando dio órdenes "El Sol": ya está atado preso Motecuhzoma y el jefe de la Casa de los Dardos de Tlatelolco, Itzcohuatzin. Fue cuando ahorcaron a un principal de Acolhuacan, de nombre Nezahualquentzin junto a la albarrada. En segundo lugar murió el rey de Nauhtla, llamado Cohualpopocatzin. Lo asaetearon y después de asaeteado, vivo aún, fue quemado.

Con este motivo estaban en guardia los tenochcas de la Puerta del Aguila. Por un lado estaba el garitón de los tenochcas; por otro el garitón de los tlatelolcas. Vinieron a decir a aquellos que ataviaron a Huitzilopochtli.

Luego le ponen a Hiutzilopochtli todo aquello con que se adorna, sus ropas de papel y todos los atavíos que le son propios. Todo se lo pusieron. Luego ya cantan sus cantos los mexicanos. Así lo estuvieron haciendo el primer día. Aun pudieron hacerlo el segundo día: comenzaron a cantar y fue cuando murieron tenochcas y tlatelolcas.

Los que estaban cantando y danzando estaban totalmente desarmados. Todo lo que tenían eran sus mantillos labrados, sus turquesas, sus bezotes, sus collares, sus penachos de pluma de garza, sus dijes de pata de ciervo. Y los que tañen el atabal, los viejecitos, tienen sus calabazos de tabaco hecho polvo para aspirarlo, sus sonajas.

A éstos primeramente les dieron empellones, los golpearon en las manos, les dieron bofetadas en la cara, y luego fue la matanza general de todos estos. Los que estaban cantando y los que estaban mirando junto a ellos, murieron. Nos dieron empellones, nos maltrataron por tres horas. En donde mataron a la gente fue en el Patio Sagrado. Luego se meten dentro de las casas para matar a todos: a los que acarreaban el agua, a los que traían la pastura de los caballos, a las que molían, a los que barrían, a los que estaban de vigilancia.

Pero el rey Motecuhzoma acompañado del jefe de la Casa de los Dardos de Tlatelolco, Itzcohuatzin, y de los que daban de comer a los españoles, les dice: "Señores nuestros... ¡Basta! ¿Qué es lo que estáis haciendo? ¡Pobres gentes del pueblo..! ¿Acaso tienen escudos? ¿Acaso tienen macanas? ¡Andan enteramente desarmados..!"

Retorno de Cortés y Noche Triste

Cuando llegó acá el capitán, ya nos había matado "El Sol". Hacía veinte días que el capitán había partido para la costa cuando nos mató a traición "El Sol". Cuando llegó acá el capitán no fue recibido con guerra; en paz y calma entró acá. Hasta el día siguiente lo atacamos con fuerza y así dio principio la guerra.

En consecuencia (los españoles) luego salieron de noche. En la fiesta de Tecuílhitl salieron; fue cuando murieron en el canal de los toltecas. Allí furiosamente los atacamos. Cuando de noche salieron, primero fueron a reconcentrarse en Mazatzintamalco. Allí fue la espera de unos a otros cuando salieron de noche.

Año 2-Pedernal. Fue cuando murió Motecuhzoma; también en el mismo tiempo murió el jefe de la Casa de los Dardos de Tlatelolco, Itzcohuatzin.

Cuando se fueron, fueron a asentarse en Acueco. Los echaron de allí. Fueron a situarse en Teuhcalhueyacan. Se fueron para Zoltépec. De allí partieron, fueron a situarse en Tepotzotlan. De allí se fueron, fueron a situarse en Citlaltépec; de allí fueron a establecerse en Temazcalapan. Allí los salieron a encontrar; les dieron gallinas, huevos, maíz en grano. Allí tomaron resuello.

Ya se fueron a meter en Tlaxcala. Entonces se difundió la epidemia: tos, granos ardientes, que queman.

El regreso de los españoles

Cuando ha pasado un poco la epidemia, ya se ponen en marcha. Van a salir a Tepeyácac, fue el primer lugar que conquistan. Se van de allí; cuando es la fiesta de Tomar Licor van a salir a Tlapechhuan. Es la fiesta de Izcalli.

A los doscientos días vinieron a salir, se vinieron a situar en Tetzcoco. Estuvieron allí cuarenta días. Luego ya vienen, de nuevo vienen en seguimiento de Citlaltépec. A Tlacopan. Allí se establecen en el Palacio.

Y también se metieron acá los de Chiconauhtla, Xaltocan, Cuauhtitlan, Tenayucan, Azcapotzalco, Tlacopan, Coyoacan. Por siete días no están combatiendo. Estaban solamente en Tlacopan. Pero luego de nuevo retroceden. No más se van todos juntos y por allá van a salir, para establecer en Tetzcoco.

Ochenta días y otra vez van a salir a Huaxtepec, Cuauhnahuac. De allá bajaron a Xochimilco. Allí murió gente de Tlatelolco. Otra vez salió de allí; vino a Tetzcoco, allí también a situarse. También en Tlaliztacapa murieron gentes de Tlatelolco.

Cuando él se fue a situar a Tetzcoco fue cuando comenzaron a matarse unos con otros los de Tenochtitlan. En el año 3-Casa mataron a sus príncipes el Cihuacóatl Tzihuacpopocatzin y a Cicpatzin Tecuecuenotzin. Mataron también a los hijos de Motecuhzoma, Axayaca y Xocopehuáloc. Esto más: se pusieron a pleitear unos con otros y se mataron unos a otros. Esta es la razón por la que fueron muertos estos principales: movían, trataban de convencer al pueblo para que se juntara maíz blanco, gallinas, huevos, para que dieran tributo a los españoles.

Fueron sacerdotes, capitanes, hermanos mayores los que hicieron estas muertes. Pero los principales jefes se enojaron porque habían sido muertos aquellos principales. Dijeron los asesinos: "¿Es que nosotros hemos venido a hacer matanzas? Ultimamente, hace sesenta días que hubo muertos a nuestro lado... ¡Con nosotros se puso en obra la fiesta de Tóxcatl! (La matanza del templo mayor).

Asedio de Tenochtitlan

Ya se ponen en pie de guerra, ya van a darnos batalla. Por espacio de diez días nos combaten y es cuando vienen a aparecer sus naves. A los veinte días van a colocar sus naves por Nonohualco, en el punto llamado Mazatzintamalco.

Cuando sus naves llegaron acá, llegaron por el rumbo de Iztacalco. Entonces se sometió a ellos el habitante de Iztacalco. También de allá se dirigieron acá. Luego se fueron a situar las naves en Acachinanco. También desde luego hicieron sus casas de estacamento los de Huexotzinco y Tlaxcala a un lado y otro del camino. También dispersan sus barcos los de Tlatelolco. Estos están en sus barcas en el camino de Nonohualco, en Mazatzintamalco están sus barcas.

Pero en Xohuiltitlan y en Tepeyácac nadie tiene barcas. Los únicos que estamos en vigilancia del camino somos los de Tlatelolco cuando aquéllos llegaron con sus barcas. Al día siguiente las fueron a dejar en Xoloco. Por dos días hay combate en Huitzilan. Fue cuando se mataron unos a otros los de Tenochtitlan. Se dijeron: "¿Dónde están nuestros jefes? Tal vez una sola vez han venido a disparar? ¿Acaso han hecho acciones de varones?". Apresuradamente vinieron a coger a cuatro: por delante iban los que los mataron. Mataron a Cuauhnochtli, capitán de Tlacatecco, a Cuapan, capitán de Huitznáhuac, al sacerdote de Amantlan, y al sacerdote de Tlalocan. De modo tal, por segunda vez, se hicieron daño a sí mismos los de Tenochtitlan al matarse unos a otros.

Los españoles vinieron a colocar dos cañones en medio del camino de Tecamman mirando hacia acá. Cuando dispararon los cañones la bala fue a caer en la Puerta del Aguila. Entonces se pusieron en movimiento juntos los de Tenochtitlan. Tomaron en brazos a Huitzilopochtli, lo vinieron a meter en Tlatelolco, lo vinieron a depositar en la Casa de los Muchachos, que está en Amáxac. Y su rey vino a establecerse a Acacolco. Era Cuauhtemoctzin.

Refugio en Tlatelolco

Y eso bastó; los del pueblo bajo en esta ocasión dejaron su ciudad de Tenochtitlan para venir a meterse a Tlatelolco. Vinieron

a refugiarse en nuestras casas. Inmediatamente se instalaron por todas partes en nuestras casas, en nuestras azoteas.

Gritan sus jefes, sus principales y dicen: "Señores nuestros, mexicanos, tlatelolcas... Un poco nos queda... No hacemos más que guardar nuestras casas. No se han de adueñar de los almacenes, del producto de nuestra tierra. Aquí está vuestro sustento, el sostén de la vida, el maíz. Lo que para vosotros guardaba vuestro rey: escudos, insignias de guerra, rodelas ligeras, colgajos de pluma, orejeras de oro, piedras finas. Puesto que todo esto es vuestro, propiedad vuestra. No os desaniméis, no perdáis el espíritu. ¿A dónde hemos de ir? ¡Mexicanos somos, tlatelolcas somos!"

Inmediatamente tomaron de prisa todas las cosas los que mandan acá, cuando ellos vinieron a entregar las insignias, sus objetos de oro, sus objetos de pluma de quetzal.

Y éstos son los que andan gritando por los caminos y entre las casas y en el mercado: Xipanoc, Teltlyaco, el vice-Cihuacóatl, Motelchiuh, cuando era de Huiznáhuatl, Zóchitl, el de Acolnáhuac, el de Anáhuac, el Tlacochcálcalt, Itzpotonqui, Ezhuahuácatl, Coaíhuitl, que se dio a conocer como jefe de Tezcacoac. Huánitl, que era Mixcoatlailótlac; el intendente de los templos, Téntil. Estos eran los que anduvieron gritando, como se dijo, cuando se vinieron a meter a Tlatelolco.

Y aquí están los que lo oyeron: Los de Coyoacan, de Cuauhtitlan, de Tultitlan, de Chicunauhtla, Coanacotzin, el de Tetzcoco, Cuitláhuac, el de Tepechpan, Itzyoca. Todos los señores de estos rumbos oyeron el discurso dicho por los de Tenochtitlan.

Y todo el tiempo en que estuvimos combatiendo, en ninguna parte se dejó ver el tenochca; en todos los caminos de aquí: Yacacolco, Atezcapan, Coatlan, Nonohualco, Xoxohuitlan, Tepeyácac, en todas estas partes fue obra exclusiva nuestra, se hizo por los tlatelolcas. De igual modo, los canales también fue obra nuestra exclusiva. Ahora bien, los capitanes tenochcas allí se cortaron el cabello, y los de menor grado también allí se lo cortaron, y los cuachiques y los otomíes de grado militar, que suelen traer puesto su casco de plumas, ya no se vieron en esta forma, durante todo el tiempo que estuvimos combatiendo.



Rendición de los mexicas (Lienzo de Tlaxcala)

Por su parte los de Tlatelolco rodearon a los principales de aquéllos y sus mujeres todas los llenaron de oprobio y los apenaron diciéndoles: "¿No más estáis allí parados..? ¿No os da vergüenza? ¡No habrá mujer que en tiempo alguno se pinte la cara para vosotros..!" Y las mujeres de ellos andaban llorando y pidiendo favor en Tlatelolco.

Y cuando ven todo esto los de esta ciudad alzan la voz, pero ya no se ven por ninguna parte los tenochcas. De parte de los tlatelolcas, pereció lo mismo el cuáchic que el otomí y el capitán. Murieron a obra de cañón o de arcabuz.

Embajada del rey de Acolhuacan

En este tiempo viene una embajada del rey de Acolhuacan. Dicen:

—Nos envía acá, el señor, el de Acolhuacan Tecocoltzin. Dice esto: "Oigan por favor los mexicanos tlatelolcas: Arde, se calcina su corazón y su cuerpo está doliente. De igual modo a mí me arde y se calcina mi corazón. ¿Qué es lo poquito que yo tengo? De mi fardo, el hueco de mi manto, por dondequiera cogen: me lo van quitando. Se hizo, se acabó el habitante de este pueblo. Pues digo: Que por su voluntad lo disponga el tenochca: que por su propio gusto perezca: nada ya haré en su favor, ya no esperaré en su palabra. ¿Qué dirá? ¿Cómo dispondréis los poquitos días? Es todo: que oigan mis palabras".

Ya le retornan el discurso los señores de Tlatelolco, le dicen:

—Nos haces honor, oh tú, capitán, hermano mío: ¿Pues qué, es acaso nuestra madre y nuestro padre el chichimeca habitante de Acolhuacan? Pues aquí está: lo oyen: Sesenta días van de que tiene intención que se haga como él lo ha dicho. Y ahora no más lo ha visto: totalmente se destruyen, no más dan gritos: pues unos se conservan como gente de Cuauhtitlan, otros como de Tenayuacan, de Azcapotzalco, o de Coyoacan se hacen pasar. No más esto veo: y es que ellos gritan que son tlatelolcas. ¿Cómo lo haré? ¡Se ha satisfecho su corazón, ha tenido el gusto de hacerlo, le han salido bien, le vino como deslizado..! ¡Ah, ya estamos haciendo el mandato y la disposición de nuestro señor! ¡Hace sesenta días que estamos combatiendo...!

Cortés propone a los tlatelolcas que abandonen a los tenochcas

Vino a amedrentarlos de parte de los españoles, a dar gritos el llamado Castañeda, en donde se nombra Yauhtenco vino a dar gritos. Lo acompañan tlaxcaltecas, ya dan gritos a los que están en atalaya de guerra junto al muro en agua azul. Son el llamado Itzpalanqui, capitán de Chapultepec, dos de Tlapala, y Cuexacaltzin. Viene a decirles: "¡Vengan acá algunos!"

Y ellos se dicen: "¿Qué querrá decir? Vayamos a oirlo". Luego se colocan en una barca y desde lejos dispuestos le dicen a aquél: "¿Qué es lo queréis decir?"

Ya dicen los tlaxcaltecas: "¿Dónde es vuestra casa?" Dicen: "Está bien: sois los que son buscados. Venid acá, os llama el "dios", el capitán".

Entonces salieron, van con él a Nonohualco, a la Casa de la Niebla en donde están el capitán y Malintzin y "El Sol" y Sandoval. Allí están reunidos los señores del pueblo, hay parlamento, dicen al capitán: "Vinieron los tlatelolcas, los hemos ido a traer".

Dijo Malintzin a ellos: "Venid acá: Dice el capitán: ¿Qué piensan los mexicanos? ¿Es un chiquillo Cuauhtémoc? ¿Qué no tiene compasión de los niñitos, de las mujeres? ¿Es así como han de perecer los viejos? Pues están aquí conmigo los reyes de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Chalco, Acolhuacan, Cuauhnáhuac, Xochimilco, Mízquic, Cuitláhuac, Culhuacan".

Ellos dijeron: "¿Acaso de las gentes se está burlando el tenochca? También su corazón sufre por el pueblo en que nació. Que dejen solo al tenochca; que solo y por sí mismo vaya pereciendo. ¿Se va a angustiar acaso el corazón del tlatelolca, porque de esta manera han perecido los mexicanos, de quien él se burlaba?"

Entonces dicen (los tlatelolcas) a los señores: "¿No es acaso de este modo como lo decís, señores?"

Dicen ellos: "Sí. Así lo oiga nuestro señor "El Dios"; dejad solo al tenochca, que por sí solo perezca. ¿Allí está la palabra que vosotros tenéis de nuestros jefes"?

Dijo el "dios": "Id a decir a Cuauhtémoc: que toman acuerdo, que dejan solo al tenochca. Yo me iré a Teucalhueyacan, como ellos hayan concertado allá me mirán a decir sus palabras. Y en cuanto a las naves, las mudaré para Coyoacan".

Cuando lo oyeron, luego le dijeron (los tlatelolcas): "¿Dónde hemos de coger (a los tenochcas) que andan buscando? ¡Ya estamos al último respiro, que de una vez tomemos algún aliento..!"

Y de esta misma manera se fueron a hablar con los tenochcas. Allá con ellos se hizo junta. Desde las barcas no más se gritó. No era posible dejar solo al tenochca.

La batalla y el sitio

Así las cosas, finalmente, contra nosotros se disponen a atacar. Es la batalla. Luego llegaron a colocarse en Cuepopan y en Cozcacuahco. Se ponen en actividad con sus dardos de metal. Es la batalla con Coyohuehuetzin y cuatro más.

Por lo que hace a las naves de ellos, vienen a ponerse en Texopan. Tres días es la batalla allí. Vienen a echarnos de allí. Luego llegan al Patio Sagrado: cuatro días es la batalla allí. Luego llegan hasta Yacacolco: es cuando llegaron acá los españoles, por el camino de Tlilhuacan.

Y esto fue todo. Habitantes de la ciudad murieron dos mil hombres exclusivamente de Tlatelolco. Fue cuando hicimos los de Tlatelolco armazones de "hileras de cráneos". En tres sitios estaban colocados estos armazones. En el que está en el Patio Sagrado de Tlilancalco. Es donde están ensartados los cráneos de nuestros señores (españoles). En el segundo lugar, que es Acacolco también están ensartados cráneos de nuestros señores y dos cráneos de caballos. En el tercer lugar que es Zacatla, frente al templo de la diosa, hay exclusivamente cráneos de tlatelolcas.

Y así las cosas, vinieron a hacernos evacuar. Vinieron a estacionarse en el mercado. Fue cuando quedó vencido el tlatelolca, el gran tigre, el gran águila, el gran guerrero. Con esto dio su final conclusión la batalla. Fue cuando también lucharon y batallaron las mujeres de Tlatelolco lanzando sus dardos. Dieron golpes a los invasores; llevaban puestas insignias de guerra; las tenían puestas. Sus faldellines llevaban arremangados, los alzaron por arriba de sus piernas para poder perseguir a los enemigos. Fue también cuando le hicieron un doselete con mantas al capitán allí en el mercado, sobre un templete. Y fue cuando colocaron la catapulta aquí en el templete. En el mercado la batalla fue por cinco días.

Y todo esto pasó con nosotros. Nosotros lo vimos, nosotros lo admiramos: con esta lamentosa y triste suerte nos vimos angustiados:

En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos es como si bebiéramos agua de salitre.

Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
Con los escudos fue su resguardo,
pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad.
Hemos comido palos de colorín,
hemos masticado grama salitrosa,
Piedras de adobe, lagartijas, ratones, tierra en polvo, gusanos...

Comimos la carne apenas sobre el fuego estaba puesta. Cuando estaba cocida la carne de allí la arrebataban, en el fuego mismo, la comían.

Se nos puso precio. Precio del joven, del sacerdote, del niño y de la doncella. Basta: de un pobre era el precio sólo dos puñados de maíz, sólo diez tortas de mosco; sólo era nuestro precio veinte tortas de grama salitrosa. Oro, jades, mantas ricas, plumajes de quetzal, todo eso que es precioso, en nada fue estimado. Solamente se echó fuera del mercado a la gente cuando allí se colocó la catapulta.

Ahora bien, a Cuauhtémoc le llevaban los cautivos. No quedan así. Los que llevan a los cautivos son los capitanes de Tlacatecco. De un lado y de otro les abren el vientre. Les abría el vientre Cuauhtemoctzin en persona y por sí mismo.

El Acolnahuácatl Xóchitl intima a la rendición

Fue en este tiempo cuando vinieron a traer (los españoles) al Acolnahuácatl Xóchitl, que tenía su casa en Tenochtitlan. Murió en la guerra. Por veinte días lo habían andado trayendo con ellos. Vinieron a dejarlo en el mercado de Tlatelolco. Allí las flechas lo cazaron. Cuando lo vinieron a dejar fue así: lo venían trayendo de ambos lados cogido. Traían también una ballesta, un cañón, que vienen a colocar en el lugar donde se vende el incienso. Allí dieron gritos.

Luego van los de Tlatelolco, van a recogerlo. Va guiando a la gente el capitán de Huitznahuac, un huasteco. Cuando hubieron recogido a Xóchitl viene a dar cuenta (a Cuauhtémoc) el capitán de Huitznahuac, viene a decirle: "Trae un recado Xóchitl".

Y Cuauhtémoc conferenció con Topantémoc: "Tú irás a parlamentar con el capitán (Cortés)".

Durante el tiempo en que fueron a dejar a Xóchitl, descansó el escudo, ya no hubo combates, ya no se cogía prisionero a nadie.

Luego llevan a Xóchitl, lo vienen a poner en el templo de la Mujer, en Axocotzinco. Cuando lo han colocado allí, luego Tepantemoctzin, Coyohuehuetzin y Temolitzin dicen a Cuauhtémoc: "Príncipe mío: (los españoles) han venido a dejar a cada uno de los magistrados, Xóchitl, el de Acolnáhuac. Dizque te ha de dar un recado".

Respondió Cuauhtémoc, luego dijo: "¿Y vosotros, qué decís?"

Inmediatamente todos alzaron el grito y dijeron: "Que lo traigan acá... ha venido a ser como nuestra paga. Ya hicimos agüeros con papel, ya hicimos agüeros con incienso. Que oiga solamente su mensaje el que lo ha ido a recoger".

Por tanto, inmediatamente va el capitán de Huitznáhuac, el huasteco, a ver cómo es el mensaje que viene a dejar Xóchitl. El Acolnáhuac Xóchitl dijo: "Os manda decir el "dios" capitán y Malintzin: "Oigan, por favor, Cuauhtémoc, Coyohuehuetzin, Topantémoc: ¿no tienen compasión de los pobres, de los niñitos, de los viejitos, de las viejitas? ¡Ya todo acabó aquí! ¿Acaso todavía pueden las vanas palabras? ¡Todo está terminado! ¡Entreguen mujeres de color claro, maíz blanco, gallinas, huevos, tortillas blancas! Aún es esto posible. ¿Qué responden? ¡Es necesario que por su propia voluntad se someta el tenochca, o que por su propia voluntad perezca!"

Cuando hubo recibido el mensaje el capitán de Huitznáhuac, el huasteco, luego va a dar la palabra a los señores de Tlatelolco y allí al rey de los tenochcas, Cuauhtémoc. Y cuando oyeron el mensaje que les vino a comunicar el Acolnáhuac Xóchitl luego se ponen en deliberación los señores de Tlatelolco. Dicen: "¿Qué es lo que decís vosotros? ¿Qué determinación tomáis?"

Dijo a esto el Tlacochcálcatl Coyohuehuetzin: "Habladle al huasteco".

Agüeros y definitiva derrota

Y dice Cuauhtémoc a los agoreros: "Venid por favor: ¿qué miráis, qué veis en vuestros libros?"

Le dice el sacerdote, el sabedor de papeles, el que corta papeles: "Príncipe mío: oíd lo que de verdad diremos: Solamente cuatro días y habremos cumplido ochenta. Y acaso es disposición de Huitzilopochtli de que ya nada suceda. ¿Acaso a excusas de él tendréis que ver por vosotros? Dejemos que pasen estos cuatro días para que se cumplan ochenta".

Y hecho esto, no se hizo caso. Y también de nueva cuenta empezó la batalla. De modo que solamente fue a presentarla, a dar comienzo a la guerra el capitán de Huitznáhuac, el huasteco.

Por fin de cuentas todos nos pusimos en movimiento hacia Amáxac. Hasta allá llegó la batalla. Luego fue la dispersión, no más por las cuestas están colocadas las gentes. El agua está llena de personas, los comienzos de los caminos están llenos de gente.

Este fue el modo como feneció el mexicano, el tlatelolca. Dejó abandonada su ciudad. Allí en Amáxac fue donde estuvimos todos. Y ya no teníamos escudos, ya no teníamos macanas, y nada teníamos que comer, ya nada comimos. Y toda la noche llovió sobre nosotros.

Títulos de la Casa Izquín Nehaib, Señora del Territorio de Otziyá

Luego en el año 1524 vino el Adelantado Don Pedro Alvarado, después que había conquistado ya a México y todas aquellas tierras. Llegó al pueblo de Xetulul Hunbatz y conquistó las tierras, llegó al pueblo de Xetulul, donde estuvo el dicho don Pedro de Alvarado Tunadiú (del nahuatl *"Tonatiuh", "el sol"*), tres meses conquistando toda esa costa.

Luego al cabo de este tiempo despacharon los de Xetulul un correo a este pueblo de Lahunqueh, avisando que venían acá ya los españoles conquistando. Y luego el cacique que estaba en dicho pueblo de Lahunqueh, llamándose Galel Atzih Vinac Tierán, despachó otro correo a los de Chi Gumarcaah avisándoles también cómo venían ya los españoles a conquistarlos para que luego se apreviniesen y estuviesen armados. También despachó correo a otro cacique del pueblo de Sakpoliah, llamándose Galel Rokché Zaknoy Isuy. Otro correo también despachó a los caciques de Chi Gumarcaah, llamábase este correo Ucalechih, el que fue con la nueva al rey.

Luego el rey de Chi Gumarcaah despachó a un gran capitán llamádose Tecún-Tecum, nieto de Quicab, cacique... Y este capitán traía mucha gente de muchos pueblos, que eran por todos diez mil indios, todos con sus arcos y flechas, hondas, lanzas y otras armas con que venían armados. Y el capitán Tecum, antes de salir de su pueblo y delante de los caciques, mostró su valor y su ánimo y luego se puso alas con que volaba y por los dos brazos y piernas venía lleno de plumería y traía puesta una corona, y en los pechos traía una esmeralda muy grande que parecía espejo, y otra traía en la frente y otra en la espalda. Venía muy galán. El cual capitán volaba como águila, era gran principal y gran nagual.

Vino el Adelantado Tunadiú a dormir a un sitio llamado Palahunoh, y antes de que el Adelantado viniese, fueron trece principales con más de cinco mil indios hasta un sitio llamado Chuabah. Allí hicieron un grandioso cerco de piedras porque no entrasen los españoles, y también hicieron muchísimos hoyos y zanjas muy grandes, cerrando los pasos y atajando el camino por donde habían de entrar los españoles, los cuales se estuvieron tres meses en Palahunoh, porque no podían entrar entre los indios, que eran muchos.

Y luego fue uno del pueblo de Ah Xepach, indio capitán hecho águila, con tres mil indios, a pelear con los españoles. A media noche fueron los indios y el capitán hecho águila de los indios llegó a querer matar al Adelantado Tunadiú, y no pudo matarlo porque lo defendía una niña muy blanca; ellos harto querían entrar, y así que veían a esta niña luego caían en tierra y no se podían levantar del suelo, y luego venían muchos pájaros sin pies, y estos pájaros tenían rodeada a esta niña.

Y querían los indios matar a la niña y estos pájaros sin pies la defendían y les quitaban la vista.

Estos indios que nunca pudieron matar al Tunadiú ni a la niña se volvieron y tornaron a enviar a otro indio capitán hecho rayo llamado Ixquín Ahpalotz Utzakibalhá, llamado Nehaib, y este Nehaib fue a donde estaban los españoles hecho rayo a querer matar al Adelantado. Y así que llegó, vido estar una paloma muy blanca encima de todos los españoles, que los estaba defendiendo, y que



Idolo de Copán

tornó a asegundar otra vez y se le apagó la vista y cayó en tierra y no podía levantarse. Otras tres veces embistió este capitán a los españoles hecho rayo y tantas veces se cegaba de los ojos y caía en tierra. Y como vido este capitán que no podían entrarles a los españoles, se volvió y dieron aviso a los caciques de Chi Gumarcaah diciéndoles cómo habían ido estos dos capitanes a ver si podían matar al Tunadiuh y que tenían la niña con los pájaros sin pies y la paloma, que los defendían a los españoles.

Y luego vino el Adelantado Don Pedro de Alvarado con todos sus soldados y entraron por Chuaraal. Traían doscientos indios tlaxcaltecas y taparon los hoyos y zanjas que habían hecho y pusieron los indios de Chuaraal, con lo cual los españoles mataron a todos los indios de Chuaraal que eran por todos tres mil indios que mataron los españoles; los cuales traían atados a doscientos indios de Xerahal y más que no mataron de los de Chuaraal, y los fueron atando a todos y los fueron atormentando a todos para que les dijesen dónde tenían el oro.

Y vístose los indios atormentados les dijeron a los españoles que no les atormentaran más, que allí les tenían mucho oro, plata,

diamantes y esmeraldas que les tenían los capitanes Nehaib Ixquín, Nehaib hecho águila y león. Y luego se dieron a los españoles y se quedaron con ellos y este capitán Nehaib convidó a comer a todos los soldados españoles y les dieron de comer pájaros y huevos de la tierra.

Y luego al otro día envió un gran capitán llamado Tecum a llamar a los españoles diciéndoles que estaba muy picado porque le habían matado a tres mil de sus soldados valientes. Y así que supieron esta nueva los españoles, se levantaron y vieron que traía al indio capitán Ixquín Nehaib consigo y empezaron a pelear los españoles con el capitán Tecum. Y el Adelantado le dijo a este capitán Tecum que si quería darse por paz y por bien. Y le respondió el capitán Tecum que no quería, sino que quería el valor de los españoles.

Y luego empezaron a pelear los españoles con los diez mil indios que traía este capitán Tecum consigo. Y no hacían sino desviarse los unos de los otros, media legua que se apartaban luego se venían a encontrar. Pelearon tres horas y mataron los españoles a muchos indios. No hubo número de los que mataron, no murió ningún español, solo los indios de los que traía el capitán Tecum y corría mucha sangre de todos los indios que mataron los españoles, y esto sucedió en Pachah.

Y luego el capitán Tecum alzó el vuelo, que venía hecho águila, lleno de plumas que nacían de sí mismo, no eran postizas. Traía alas que también nacían de su cuerpo y traía tres coronas puestas, una era de oro, otra de perlas y otra de diamantes y esmeraldas. El cual capitán Tecum venía de intento a matar al Tunadiú que venía a caballo y le dio al caballo por darle al Adelantado y le quitó la cabeza al caballo con una lanza. No era la lanza de hierro sino de espejuelos y por encanto hizo esto este capitán.

Y como vido que no había muerto el Adelantado sino el caballo, tornó a alzar el vuelo para arriba, para desde allí venir a matar al Adelantado. Entonces el Adelantado lo aguardó con su lanza y lo atravesó por el medio a este capitán Tecum.

Luego acudieron dos perros, no tenían pelo ninguno, eran pelones, cogieron estos perros a este dicho indio para hacerlo pedazos. Y como vido el Adelantado que era muy galán este indio y que traía estas tres coronas de oro, plata, diamantes y esmeraldas y de perlas, llegó a defenderlo de los perros, y lo estuvo mirando muy despacio. Venía lleno de quetzales y plumas muy lindas, que por esto le quedó el nombre a este pueblo de Quetzaltenango, porque aquí es donde sucedió la muerte de este capitán Tecum.

Y luego llamó el Adelantado a todos sus soldados a que viniesen a ver la belleza del quetzal indio. Luego dijo el Adelantado a sus soldados que no había visto otro indio tan galán y tan cacique y tan lleno de plumas de quetzales y tan lindas, que no había visto en México, ni en Tlaxcala, ni en ninguna parte de los pueblos que habían conquistado. Y por eso dijo el Adelantado que le quedaba el nombre de Quetzaltenango a este pueblo. Luego se le quedó por nombre Quetzaltenango a este pueblo.

Y como vieron los demás indios que habían matado los españoles a su capitán, se fueron huyendo. Y luego el Adelantado Don Pedro de Alvarado, viendo que huían los soldados de este capitán Tecum, dijo que también ellos habían de morir. Y luego fueron los soldados españoles detrás de los indios y les dieron alcance y a todos los mataron sin que quedara ninguno.

Eran tantos los indios que mataron, que se hizo un río de sangre, que viene a ser el Olimtepeque. Por eso le quedó el nombre de Quiquel, porque toda el agua venía hecha sangre y también el día se volvió colorado por la mucha sangre que hubo aquel día.

Guamán Poma

El Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno

Al difunto Guayna Cápac, Inca, lo llevan a la ciudad del Cuzco, a donde es cabecera de este reino, a enterrarlo. Lo trajeron desde la provincia de Quito. En este tiempo que tuvieron grandes dares y tomares los dos incas, el legítimo Huáscar Inca y el bastardo Atahualpa Inca, desde Quito y porfía de capitanes. Y se hicieron el reino dos partes. Desde Jauja hasta Quito, y nuevo reino, fue lo de Atahualpa. Y desde Jauja hasta Chile lo de Huáscar. Y con ellos hubo grandes contradicciones y batalla y muerte de los capitanes y de indios de este reino. Entonces fue llevado el cuerpo de Guayna Cápac Inca, a la gran ciudad del Cuzco. Le llamaba el difunto *yllapa* (rayo).

Del dicho Inca Guayna Cápac, pensaron los indios de Quito que vino vivo el Inca y así no se alzaron, ni hubo alboroto del reino por la muerte del Inca y lo llevaron a su bóveda real embalsamado de manera. Desde Jauja se supo que estaba muerto y en la ciudad del Cuzco hicieron grandes llantos y lloros de la muerte de Guayna Cápac Inca. Y la promesa y lo que le denunciaron los demonios al Inca, desde sus antepasados incas, fue declarado que habían de salir unos hombres llamados Huiracocha, como dicho fue en este tiempo salieron los hombres Huiracocha cristianos en esta revuelta de este reino. Y fue ventura primisión de Dios que en tanta batalla y derramamiento de sangre y pérdida de la gente de este reino saliesen los cristianos. Fue Dios servido y la virgen María adorados y todos los santos y santos ángeles llamado de que fuese la Conquista en tanta revuelta de Huáscar, Atahualpa, Incas.

Los primeros contactos

El segundo embajador de Atahualpa Inca, hermano bastardo de Huáscar Inca, envió a su capitán general llamado Ruminaui al



"Caballito de totora" mochica. Diseño sobre cerámica

puerto de Túmbez al embajador del Emperador, don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y tuvieron muy grandes respuestas y cumplimiento. Le envió suplicando que se volviesen los cristianos a sus tierras y le dijo que le daría mucho oro y plata para que se volviesen. Y no provechó y dio la respuesta diciendo que quería ver y besar las manos al rey Inca. Después se volverían y que venía por embajador de su rey Emperador y así vino adelante.

Atahualpa Inca como le mandó dar indios mitayos a don Francisco Pizarro y a Don Diego de Almagro y al Fator Gelin. Le dieron cama, ricos y regalos y mujeres a ellos y a todos sus caballos, porque decían que era persona los dichos caballos que comían maíz. No sabía, ni había visto en su vida y así lo mandó dar recaudo.

Año de 1533; Papa Clemente VII, de su Pontificado 11, Emperador Don Carlos V y de su imperio 15, y de su reinado 16, marcha Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro a la ciudad de Cajamarca contra Atahualpa Inca con 160 soldados contra 100.000 indios; Hernando de Soto, Sebastián de Balcázar y Hernando Pizarro con 20 caballeros y Felipe Guancabilca, indio lengua, que trajo para la conquista. Entraron a Cajamarca y no estaba en la ciudad el dicho Inca Atahualpa; estaba en los baños. Envía Atahualpa a su embajador a la ciudad con el capitán Ruminaui diciendo que se volviesen los cristianos españoles a su tierra. Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro responden que no hay lugar de volverse.

De cómo los españoles llegaron a la ciudad de Cajamarca y no se aposentaron en la dicha ciudad, en ausencia del dicho Inca Atahualpa y fuera se armaron sus toldos y se ordenaron como bravos animosos para lo embestir y en aquel tiempo no traían cabellos sino traían el cuello como todos, traían bonetes colorados y calzones chupados, jubón estofados y manga larga y un capotillo con su manga larga como casi a la biscainada.

Cómo tuvo noticia Atahualpa Inca y los señores principales y capitanes y los demás indios de la huida de los españoles se espantaron de que los cristianos no durmiesen. Es que decía porque velaban y que comía plata y oro, ellos como sus caballos, y que traía ojotas de plata. Decía de los frenos y herraduras y de las armas de hierro y de bonetes colorados.

Y que de día y de noche hablaban cada uno con sus papeles —quilca— y que todos eran amortajados, toda la cara cubierta de lana, y que se le parecían sólo ojos y en la cabeza traían unas ollitas colorado —*arimanca-suriuayta*— que traían las pijas colgadas atrás larguísimos de encima las espadas y que estaban vestidos de plata fina y que no tenían señor mayor. Que todos parecían hermanos en el traje y hablar y conversar comer y vestir y una cara. Sólo les pareció que tenían un señor mayor de una cara prieta y dientes y ojo blanco que éste sólo hablaba mucho con todos. Oída esta dicha nueva se espantó el dicho Inca y le dijo: "qué nueva me traes mal mensaje". Y así quedaron espantados con la nueva nunca oída y así mando Atahualpa Inca que le diesen servicio de mujeres a ellos y a sus caballos. Porque se rieron de la pija de los cristianos de la espada, mandó matar Atahualpa Inca a las indias que se rieron y tornó a dar otras indias de nuevo y servicios. Con todo eso replicó muy mucho de que fueran y tornaran y no hubo remedio que en oportuno los cristianos verse con la majestad del Inca.

Hernando Pizarro y Sebastián de Balcázar de cómo estuvo el dicho Atahualpa Inca en los baños, allá fueron estos dos dichos caballeros encima de dos caballos muy furiosos enjaizados y armados y llevaba mucho cascabel y penacho y los dichos caballeros armados a punta en blanco comenzaron a apretar las piernas, corrieron muy furiosamente que fue deshaciéndose y llevaba mucho ruido de cascabel. Dicen que aquello le espantó al Inca y a los indios que

estaban en los dichos baños de Cajamarca y como vido nunca vista, con el espanto cayó en tierra el dicho Atahualpa Inca de encima de las andas. Como corrió para ellos y toda su gente quedaron espantados, asombrados, cada uno se echaron a huir porque tan gran animal corrían y encima unos hombres nunca vista de aquella manera, andaban turbados. Luego tornaron a correr otra vez y corrían más contentos y decía: "A Santa María, buena seña, a Señor Santiago, buena seña".

Y así hubieron buena seña y comenzar la batalla y hacer la guerra contra Atahualpa Inca. Y así llegó a su hermano Don Francisco Pizarro y dijeron los caballeros: albricias, hermanos míos, ya yo tengo convencido y espantado a los indios; será Dios servido que le comencemos la batalla, por todos se espantaron y dejaron en tierra a su rey y cada uno echaron a huir, buena seña, buena seña.

Prisión de Atahualpa

Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro y fray Vicente de la Orden del Señor San Francisco. Como Atahualpa Inca desde los baños se fue a la ciudad y corte de Cajamarca y llegado con su Majestad y cercado de sus capitanes con mucho más gente, doblado de cien mil indios, en la ciudad de Cajamarca, en la plaza pública, en el medio en su trono y asiento, gradas que tiene que se llaman *usno* se sentó Atahualpa Inca.

Y luego comenzó Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro a decirle con la lengua, Felipe, el indio Guancabilca. Le dijo que era mensaje y embajador de un gran señor y que fuese su amigo que sólo a eso venía.

Respondió muy atentamente lo que decía Don Francisco Pizarro y lo dice la lengua, Felipe, indio. Responde el Inca con una majestad y dijo que será la verdad que tan lejos tierra venía por mensaje, que lo creía que será gran Señor, pero no tenía que hacer amistad, que también que era él gran Señor en su reino.

Después de esta respuesta, entra con la suya Fray Vicente, llevando en la mano derecha una cruz y en la izquierda el breviario. Y le dice al dicho Atahualpa Inca que también es embajador y mensajero de otro Señor, muy grande amigo de Dios y que fuese su amigo y que adorase la cruz y creyese el evangelio de Dios y que no adorase en nada, que todo lo demás era cosa de burla.

Responde Atahualpa Inca y dice que no tiene que adorar a nadie sino al Sol que nunca muere ni sus *guacas* y dioses que también tienen en su ley: aquello guardaba. Y preguntó el dicho Inca a Fray Vicente quién se lo había dicho.

Responde Fray Vicente que le había dicho el evangelio, el libro.

Y dijo Atahualpa: dámelo a mí, el libro, para que me lo diga. Y así se lo dio y lo tomó en las manos; comenzó a hojear las hojas del dicho libro. Y dice el dicho Inca que, como no me lo dice, ni me habla a mí el dicho libro, hablando con grande majestad, sentado en su trono, y lo echó el dicho libro de las manos, el dicho Inca Atahualpa.

Cómo Fray Vicente dio voces y dijo: "Aquí, caballeros, con estos indios gentiles son contra nuestra fe!" Y Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro, de la suya, dieron voces y dijo: "Salgan, caballeros, contra estos infieles que son contra nuestra cristiandad y de nuestro emperador y rey, demos en ellos!"

Y así luego comenzaron los caballeros y dispararon sus arcabuces y dieron la escaramusa y los dichos soldados a matar indios como hormigas y de espanto de arcabuces y ruido de cascabeles y de las armas y de ver primer hombre jamás visto, de estar lleno

de indios la plaza de Cajamarca. Se derribó las paredes del cerco de la plaza de Cajamarca.

Y se mataron entre ellos, de apretarse y pisarse y tropezarse los caballos, murieron mucha gente de indios, que no se pudo contar. De la banda de los españoles murieron cinco personas, de su voluntad, porque ningún indio se atrevió, de espanto asombrado. Dicen que también estaban dentro de los indios muertos, los dichos cinco españoles. Deben de andar tonteando como indio, deben de tropezarse los dichos caballeros.

Y así se le prendió Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro al dicho Atahualpa Inca, de su trono. Le llevó sin herirle y estaba preso con presiones y guarda de españoles, junto del capitán Don Francisco Pizarro. Quedó muy triste y desconsolado y desposeído de su majestad, sentado en el suelo quitado su trono y reino.

La culpa de Huáscar

De cómo hubo alboroto en este reino entre hermanos. El rey Cápac Apo Huáscar, Inca legítimo, y su hermano príncipe *Auqui* Atahualpa Inca, después de la muerte de su padre Guayna Cápac Inca, este dicho alboroto y guerra duró treinta y seis años. Desde niño el dicho Huáscar fue muy soberbio y mísero y mal inclinado; en "dácalas pajas", mandaba matar a los dichos capitanes. Y así huían de él. Después nunca les quiso favorecer ningún capitán, ni soldado. Ves aquí cómo no quiso favorecer ningún capitán ni soldado. Ves aquí cómo pierde con la soberbia todo su reino siempre que sea rey o capitán, si es soberbio, auriento, perderá su reino y la vida como Huáscar Inca.

Y fue Dios servido que en este tiempo enviase su embajador y mensaje el rey emperador a Don Francisco Pizarro y a Don Diego de Almagro, capitanes.

Tuvo batalla el legítimo de la parte del Cuzco, el bastardo de la parte de Quito. En esta batalla murieron muchos capitanes y soldados y se perdió mucha hacienda de los incas y de los templos que hasta hoy quedaron escondidos en todo ese reino y así fue conquistado y no se defendió.

El rescate de Atahualpa

Cómo le prendieron y estando preso Atahualpa Inca, le robaron toda su hacienda Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro y todos los demás soldados y españoles. Y lo tomaron toda la riqueza del templo del sol y de Curicancha y de Huanacauri, muchos millones de oro y plata, que no se puede contar, porque solo Curicancha todas las paredes y la cobertura y suelo y las ventanas cuajado de oro.

Y dicen que las personas que entran dentro, con el rayo de oro, parece difunto, en el color del oro. Y del Inca Atahualpa y de todos sus capitanes y de señores principales de este reino y las dichas andas de oro y plata que pesaban más de veinte mil marcos de plata fina, un millón y trescientos veintiséis mil escudos de oro finísimo, les quitó sus servicios hasta quitarle su mujer legítima, la coya. Y como se vio tan mal tratamiento y daño y robo, tuvo muy grande pena y tristeza en su corazón y lloró no comió. Como vio llorar a la señora coya, lloró y de su parte hubo grandes llantos en la ciudad de los indios. Cantaba de esta suerte:

Un guerrero perverso nos ha aprisionado
oh Colla;
nos ha saqueado,
Reina.
Ahora moriremos.
Que nuestro infortunio no sea
como lluvia de lágrimas
que por sí sola cae.
Así tendría que suceder.

De cómo estando preso, conversaba Atahualpa Inca con Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro y con los demás españoles y jugaba con ellos en el juego de ajedrez que ellos les llaman Taptana. Y era muy apacible príncipe y así se contentaba con los cristianos y daba su hacienda y no sabía con qué contentarles y regalarles.

De cómo estando preso Atahualpa Inca, todos sus vasallos y indios y capitanes y señores grandes de su reino le desampararon y no le sirvieron.

De cómo procuró de rescatar su huida Atahualpa Inca con todos sus capitanes y dio a Don Francisco Pizarro y a Don Diego de Almagro y a todos los soldados mucho oro, que una casa señaló, con su propia espada le midió Don Francisco Pizarro, media pared, que era de largo ocho brasas y de ancho cuatro brasas, henchido de oro y lo tomó Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro, con todos los demás españoles lo partieron y mandaron toda la riqueza del despacho al emperador, todos a España, cada uno a sus deudos y parientes y amigos.

El apuñalamiento de Huáscar

Cómo el Inca Atahualpa, estando preso, envió a su embajador y capitanes a los dichos capitanes mayores Challcochina, Quisquis, Incas, y otros capitanes para que diesen guerra y batalla a su hermano legítimo Huáscar Inca. Y así le venció y le prendió al cuerpo de Huáscar Inca y luego le maltrató y le dio de comer maíz chuño podrido y por coca le dio hojas de chilca y por lipta le dio suciedad de los hombres y estiércol de carnero majado y por chica orienes de carnero y por fresada, estera, y por mujer, una piedra larga vestida como mujer. En el sitio llamado Andamarca le mataron los cañaris chachapoyas cantando "poluya, poloya, uuiya, uuiya" y mataron todos los auquiconas y ñustas, indias preñadas, les abrían la barriga.

Todo se hizo por consumir y acabar al dicho Huáscar Inca, con toda su generación, para que no hubiese legítimos incas, porque había preguntado los cristianos del legítimo rey Inca y así lo mandó matar.

De cómo en tiempo de contradicción entre dos hermanos, Huáscar Inca, Atahualpa Inca, y de salir nuevo hombre nunca visto, que fueron españoles, se perdió muy mucha hacienda del sol y de la luna y de las estrellas y de los dioses guacabilcas, templos de Curicancha del Inca y de las vírgenes aclllas y de los pontífices y de los indios comunes, porque cada cosa estaban señalando en todo el reino que no se puede contar tanto.

De cómo los indios andaban perdidos de su dioses y *huacas* y de sus reyes y de sus señores grandes y capitanes en este tiempo de la Conquista, ni había dios de los cristianos, ni rey de España, ni había justicia. Así dieron a hurtar y robar a los españoles como Challcochima, Quisquis, Auapanti, Ruminaui y otros muchos capi-

tanes y los indios canaris y chachapoyas huancas andaban robando y salteando y perdidos, hechos yanaconas (sirvientes) desde allí comenzaron los yanaconas a ser bellacos y ladrones y así hubo muy mucha hambre y alboroto y se murió mucha gente y revuelta en todo el reino, daca oro y toma oro.

Muerte de Atahualpa

De cómo había pronunciado un auto y sentencia Don Francisco Pizarro de cortarle la cabeza a Atahualpa Inca, no quiso firmar Don Diego de Almagro, ni los demás, la dicha sentencia porque había dado ya toda la riqueza de oro y plata, y lo sentenció. Todos dijeron que lo despachase al Emperador preso, que allá restituyese toda la riqueza de este reino.

Atahualpa Inca fue degollado y sentenciado y le mandó cortar la cabeza Don Francisco Pizarro y le notifica con una lengua indio, fe natural de Guancabilca. Esta dicha lengua le informó mal a Don Francisco Pizarro y los demás, no le gustó la dicha sentencia y no le dio a entender la justicia que pedía y merced Atahualpa Inca, por tener enamorado de la coya, mujer legítima. Y así fue causa que le matasen y le cortasen la cabeza a Atahualpa Inca. Y murió mártir, cristianísimamente, en la ciudad de Cajamarca acabó su vida.

Cómo vino por mandato de Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro y de sus generales dos españoles a prender los cuerpos de los dichos capitanes Chalcochima, Quisquis, y lo prendió e hizo justicia en Jauja les colgó de unos palos y murió Chalcochima y los demás capitanes se huyeron Quisquis, Quizoyupanqui y Ruminaui, Auapanti Huanca Auqui Collatupa.

De cómo todas las riquezas que tenía escondidas, oro y plata, joyas y piedras preciosas, le envió al Emperador y Rey Católico de España, Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro y los demás soldados toda la riqueza y huaca y del sol, todo cuanto pudieron coger. Y le enviaron cada uno de ellos a sus casas y a sus mujeres y hijos y parientes de este reino y de Castilla. Con la codicia se embarcaron muchos sacerdotes y españoles y señoras, mercaderes, para el Pirú, todo fue Pirú y más Pirú, Indias y más Indias, oro y plata de este reino.

Crueldades de los cristianos

Don Francisco y Don Diego de Almagro y los demás cristianos, le mandaron tapear al Exmo. Señor Cápac Apo Huamanchua, segunda persona del Inca, que estaba vivo, muy viejo. Le encerraron pidiéndole oro y plata, como interesados y codiciosos en oro y plata estos dichos conquistadores. Le echaron fuego y le quemaron, acabaron su vida; asimismo mataron a los dichos incas y a todos los señores grandes y capitanes generales y a los principales de cada provincia de este reino con varios tormentos, pidiéndoles oro y plata. Y los traían presos y los castigaban muy cruelmente, presos con cadena de hierro y de cuero de vaca torcida y cuellos de la misma vaca. Dicen que usaban grillos de vaca y esposas del mismo cuero para tener presos a los dichos indios de este reino. Y así muchos señores principales, con el miedo del tormento, dijeron que eran indios pobres para que no los atormentaran y padeciera trabajo en este reino.

Cómo en tiempo de los incas había salteadores llamados pomaranra, y el capitán de ellos se llamaba Chuquiaquilla Inca. Andaba en las quebradas hondas y pedregales y peñas barrancos, llamados pumaranra, y salteaban por los caminos reales. Estos dichos indios cimarrones, estos dichos salteadores pomaranra, en tiempo de la Con-

quista se hicieron yanaconas de los dichos españoles y salteaban mucho más mejor y robaban a los pobres indios y después se quedaron y se vecitaron en las ciudades por yanaconas. Adonde está al presente yanaconas de Quito, de Huánuco y de Lima, Huamanga, Cuzco, Arequita, Potosí, Chuquisaca; en las ciudades son indios tributarios, pecheros del rey en este reino.

Reinado de Manco Inca II

Manco Inca se alzó por Inca... le alzaron por fin y muerte de Cápac Apo Huamanchaua, segunda persona del Inca, por ser muy antiguo señor del reino, porque le quemó y lo mató Don Francisco Pizarro y Don Diego de Almagro y los demás españoles.

Se alzó contra ellos por los malos tratamientos y burlas que se chocarreaba del Inca y de los demás señores de este reino. A vista de ojos les tomaban sus mujeres e hijas y doncellas con sus malas opiniones y con poco temor de Dios y de la justicia y de que recibían otros muchos agravios que le hacían a los indios. Y así se defendió y les cercó con gran suma de indios que no se podía contar, sino que se entenderá cien mil millones de indios a que habría llegado de este reino. Y todos los que se habían juntado a los dichos soldados cristianos, pedían misericordia hincados de rodillas, llamaban a Dios con lágrimas a voces y a la Virgen María y a sus santos y decían a gran voz: "Señor Santiago, válgame Santiago; Santa María, válgame San María; ayúdanos Dios". Esto decían con alta voz los caballeros a la escaramuza, diciendo, Santiago, los soldados en el medio hincados de rodillas, diciendo Santa María, puesta las manos

Manco Inca ataca a los españoles

Encendió fuego a la casa del Inca llamado Cuyusmanco, adonde los cristianos señalaron por templo de Dios y pusieron en el techo y en el altar la Santa Cruz. Primero los indios echaron fuego a las dichas moradas de los cristianos y la quemaron, estando cercados los cristianos, toda la morada hasta el galpón y palacio que fue del



Caza de la foca. Diseño sobre cerámica mochica

Inca, el dicho Cuyusmanco, adonde está, de presente, la iglesia mayor de la ciudad del Cuzco. Dicen que el fuego pegado a la dicha casa volaba por lo alto y no se quería quemar la dicha casa de ninguna manera, que ellos se espantaron cómo el fuego no quería llegar a la Santa Cruz, que fue milagro de Dios Nuestro Señor en ese tiempo; era señal de Dios que estaba ya fija la Santa Iglesia en el reino.

Luego en aquella hora hizo Dios otro milagro estando cercados todos los cristianos en la plaza de Cuzco estando haciendo oración, hincados de rodillas dando voces y llamando a Dios y a la Virgen María y a todos sus santos y santas, ángeles, y decían válgame la Virgen María. La Madre de Dios hizo otro milagro muy grande. Milagro de la madre de Dios en este reino y lo declaran y dan fe de ello, como en aquel tiempo no había ninguna señora en todo el reino, ni jamás lo habían visto ni conocido, sino primera señora le conoció a la Virgen María.

Señor Santiago Mayor de Galicia, apóstol de Jesucristo, en esta hora que estaba cercados los cristianos, hizo otro milagro Dios muy grande en la ciudad de Cuzco. Dicen que lo vieron a vista de ojos que abajó el Señor Santiago. Con un trueno muy grande como rayo cayó del cielo a la fortaleza del Inca llamada Sacsaguamán. Y como cayó en tierra se espantaron los indios y dijeron que había caído yllapa trueno y rayo del cielo, caccha de los cristianos, favor de cristianos. Y así bajó el Señor Santiago a defender a los cristianos. Dicen que vino encima de un caballo blanco, que traía el dicho caballo pluma suri y mucho cascabel enjaezado y el santo todo armado con su rodela y su bandera y su manta colorada y su espada desnuda y que venía con gran destrucción y muerto muy muchos indios y desbarató todo el cerco de los indios a los cristianos que había ordenado Manco Inca. Y que llevaba el santo mucho ruido y de ello se espantaron los indios.

De esto echó a huir Manco Inca y los demás capitanes y indios los que pudieron. Y desde entonces los indios al rayo le llaman y dicen Santiago, porque el santo cayó en tierra como rayo, yllapa, Santiago. Como los cristianos daban voces, diciendo Santiago, y así lo oyeron los indios infieles y lo vieron al santo caer en tierra como rayo y así los indios son testigos de vista del señor Santiago. Y se debe guardarse esta dicha fiesta del señor Santiago en este reino como Pascua porque del milagro de Dios y del Señor Santiago se ganó.

Rebeliones contra los españoles

Cómo se desbarató Manco Inca por el Señor Santiago de los cristianos y cómo se espantó y se fue huyendo con sus capitanes y llevó muchos indios al pueblo de Tambo.

Allí edificó muchas casas y corredores y ordenó muchas sementeras y mandó retratarse el dicho Manco Inca y sus armas en una peña grandísima para que fuese memoria. Y como no pudo allí asistir en el dicho pueblo de Tambo, desde allí se retiró más adentro a la montaña de Vilcabamba con los demás capitanes y llevó indios y a su mujer, la coya, y dejó el reino y corona mascapaycha y chambí al señor emperador y rey nuestro señor, Don Carlos, de la gloriosa memoria que está en el cielo y a su hijo Don Felipe el segundo que está en el cielo y a su hijo Don Felipe el tercero.

El capitán Quisquis levantó otra vez después de Manco Inca al Inca Paullo Topa, hijo bastardo de Guayna Cápac Inca, y se defendió de los españoles, aunque después comenzó a servir y a ayudar no de todo corazón. Y en él ha habido sospecha siempre hasta que murió y murió cristianísimamente en la ciudad del Cuzco y dejó a su hijo, Don Melchor Carlos Paullotopa Inca.

Este dicho capitán Quisquis siempre perseguía a los cristianos y por sus pecados porque no tuvo paz con los cristianos y así le mataron sus propios capitanes indios que tenía en su banda. Murió en el Cuzco y dejó a otros capitanes su cargo en este reino.

Manco Inca lucha desde Vilcabamba

De como Manco Inca fue haciendo camino a la montaña dentro de Vilcabamba, no estando seguro en el pueblo de Tambo con algunos capitanes, Curipaucar, Manacutana, Atoc, Rumisonco. Y llevó indios de diferentes castas y fue haciendo camino más adentro y llegó a un río grande e hicieron puente de crisnejas y pasaron a la otra banda y llegó al valle llamado Huilcapampa.

Y se poblaron y edificó otro Cuzco ciudad y edificó su templo de Curicancha que lo armó y pobló y muy poca gente indios de diferentes castas y de ayllos de indios en la ciudad de Vilcabamba y sensa chacras y sementeras y ganados y quedó muy pobre en Vilcabamba.

De cómo Manco Inca, por su mandato, sus capitanes salteaban en el camino de Aporima, camino real del Cuzco de Lima, a los españoles y a los indios cristianos de la manda del rey que pasaban recuas y ganados y mercaderes y los mataban y les quitaban la hacienda y ropa y todo lo que llevaban lo robaban y llevaban presos a los indios cristianos. Y así de esta manera estuvieron muchos años salteando en dicho pueblo de Vilcabamba con su mujer y hijas el dicho Manco Inca.

Cómo un mestizo llamado Diego Méndez entraba a la ciudad de Vilcabamba con su embuste y mentira al Inca Manco Inca, avisaba este dicho mestizo al dicho Inca cuando salía la recua del rey o del algun español, rico para que le saltease Manco Inca en el camino real y así siempre salteaba y hacía muy grandes daños a los cristianos por aquel camino. Y así una vez estando borracho Manco Inca y Diego Méndez el mestizo, los dos borrachos, comenzaron a jugar de porfía, le mató y le dio de puñaladas y le dejó muerto al dicho Manco Inca el dicho mestizo. Y al dicho mestizo le mataron los capitanes y dejó por heredero al Inca Sayre Topa Yammarca Coya y murió en el Cuzco y quedó Topa Amaro Inca.

Muerte de Topa Amaro

Se armaron contra Topa Amaro Inca y sus capitanes Curipaucar. Manacutana. Para ensayarse subió en su jaca rijosa en la plaza del hospital del Cuzco con soldados y capitanes y lo puso muy ordenado y muchas armas y arcabuces y estaba hecha una montaña con muchos micos y monos y guacamayas y papagayos y otros pájaros y leones y zorras y venados. Y dentro de la montaña muchos indios con sus ondas y lanzas y Guayllaquipa Antara, un Inca postizo, en sus andas, tirando contra Don Francisco de Toledo.

Dieron batalla con el Inca y lo prende al dicho Inca, desbaratando a los indios y fue ordenación y semejanza que fue hecha para la batalla. Y no fue nada ni se defendió, antes huyo el dicho Inca, por ser muchacho y no saber nada, y le prendió junto al río, solo, sin indios.

Como don Francisco de Toledo se enojó muy mucho contra Topa Amaro Inca porque le habían informado que había dicho el Inca como muchacho, y con razón, cuando le envió a llamar, dijo que no quería ir a un mayordomo de un señor Inca como él. Y de esto hubo odio y sentenciar a muerte, de enojo contra el Inca. Y lo sentencia a cortarle la cabeza a Topa Amaro Inca. Fue degollado

Topa Amaro Inca por la sentencia que dio Don Francisco de Toledo. Le dio la dicha sentencia al infante rey Inca y murió bautizado cristianamente de edad de quince años. Y de la muerte lloraron todas las señoras principales y los indios de este reino e hizo grandísimo llanto toda la ciudad y doblaron todas las campanas y al entierro salió toda la gente principal y señoras y los indios principales y la clerecía le acompañó y le enterraron en la iglesia mayor de la ciudad de Cuzco.

Elegía por la muerte de Atahualpa

¿Qué arco iris es este begro arco iris
que se alza?
Para el enemigo del Cuzco horrible flecha
que amanece.
Por doquier granizada siniestra
golpea.

Mi corazón presentía
a cada instante
aun en mis sueños, asaltándome,
en el letargo,
a la mosca azul anunciadora de la muerte;
dolor inacabable.

El sol vuélvese amarillo, anochece
misteriosamente;
amortaja a Atahualpa, su cadáver
y su nombre;
la muerte del Inca reduce
al tiempo que dura una pestañada.

Su amada cabeza ya la envuelve
el horrendo enemigo;
y un río de sangre camina, se extiende,
en dos corrientes.

Sus dientes crujidores ya están mordiendo
la bárbara tristeza;
se han vuelto de plomo sus ojos que eran como el sol,
ojos de Inca.

Se ha helado ya el gran corazón
de Atahualpa.
El llanto de los hombres de las Cuatro Regiones
ahogándole.

ennegreciéndose;
La madre Luna, transida, con el rostro enfermo,
empequeñece.
Y todo y todos se esconden, desaparecen,
padeciendo.

La tierra se niega a sepultar
a su Señor,
como si se avergonzara del cadáver
de quien la amó,
como si temiera a su adalid
devorar.

Y los precipicios de rocas tiemblan por su amo,
canciones fúnebres entonando,
el río brama con el poder de su dolor,
su caudal levantando.

Las lágrimas en torrentes, juntas
se recogen.
¿Qué hombre no caerá en el llanto
por quién le amó?
¿Qué hijo no ha de existir
para su padre?

Gimiente, doliente, corazón herido
sin palmas.
¿Qué paloma amante no da su ser
al amado?
¿Qué delirante e inquieto venado salvaje
a su instinto no obedece?

Lágrimas de sangre arrancadas, arrancadas
de su alegría;
espejo vertiente de sus lágrimas
¡Retratad su cadáver!
Bañad todos, en su gran ternura
vuestro regazo.

Con sus múltiples, poderosas manos,
los acariciados;
con las alas de su corazón
los protegidos;
con la delicada tela de su pecho
los abrigados;
claman ahora;
con la doliente voz de las viudas tristes.

Las nobles escogidas se han inclinado, juntas,
todas de luto,
el Huillaj Umu se ha vestido de su manto
para el sacrificio.
Todos los hombres han desfilado
a sus tumbas.

Las nubes del cielo han dejado
Mortalmente sufre su tristeza delirante,
la Madre Reina;
los ríos de sus lágrimas saltan
al amarillo cadáver.
Su rostro está yerto, inmóvil,
y su boca, dice:
¿A dónde te fuiste, perdiéndote,
de mis ojos,
abandonando este mundo
en mi duelo;
cruelmente desgarrándote
de mi corazón?

Enriquecido con el oro del rescate
el español.
Su horrible corazón por el poder devorado;
empujándose unos a otros,
con ansias cada vez más oscuras,
fiera enfurecida.
Les diste cuanto pidieron, los colmaste;
te asesinaron, sin embargo.
Sus deseos hasta donde clamaron los henchiste
tú solo;
y muriendo en Cajamarca
te extinguiste.

Se ha acabado ya en tus venas
la sangre;
se ha apagado en tus ojos
la luz;
en el fondo de la más intensa estrella ha caído
tu mirar.

Gime, sufre, camina, vuela enloquecida
tu alma, paloma amada;
delirante, delirante, llora, padece
tu corazón amado.
Con el martirio de la separación infinita
el corazón se rompe.

El límpido resplandeciente trono de oro,
y tu cuna;
los vasos de oro, todo,
se repartieron.

Bajo extraño imperio, aglomerados los martirios,
y destruidos;
perplejos, extraviados, negada la memoria,
solos;
muerta la sombra que protege;
lloramos;
sin tener a quién o a dónde volver,
estamos delirando.

¿Soportará tu corazón,
Inca,
nuestra errabunda vida
dispersada,
por el peligro sin cuento cercada, en manos ajenas,
pisoteada?

Tus ojos que como flechas de ventura herían,
ábrelos;
tus magnánimas manos
extiéndelas;
y con esa visión fortalecidos
despídenos.

(Trad. de José María Arguedas).

CARATULA: *Pectoral de oro mixteca.*

También los vencidos, de las altas culturas indígenas de América, contaron la conquista española. Con objetividad, con fantasía, con inquietud moral, con triste lamentación fúnebre, dijeron su verdad que, escondida durante siglos bajo la versión hispánica de la conquista, reaparece ahora como expresión americana.

ENCICLOPEDIA

4
URUGUAYA

Copyright Editorial ARCA S. R. L., Colonia 1263, Montevideo.
Impreso en Uruguay en Impresora Uruguaya Colombino S. A., Juncal 1511, Montevideo. Diseño, Artegraf. Edición amparada en el Art. 79 de la ley Nº 13.349. (Comisión del Papel). Junio de 1968.